



Esperanza peligrosa

Por Moisés Chávez

Hace poco escuché una entrevista al especialista Rory Miller, autor del libro “*Facing violence*”, en la cual se refería a los peligros de la esperanza.

Como hemos escrito en ocasiones anteriores, el delincuente tiene una gran habilidad para manipular a sus víctimas:

1. Sabe seleccionar a una víctima potencial entre un grupo de personas, con un margen mínimo de error.
2. Emplea técnicas para minar las fortalezas físicas o psicológicas de su potencial víctima.

Una de estas técnicas o herramientas es la “falsa esperanza”, es decir, el prometer a su víctima que estará bien si sigue las indicaciones de su agresor. Esta es una de las herramientas más utilizadas, y ha sido uno de los factores fundamentales en secuestros, asesinatos, violaciones, entre otras agresiones.

Esta es la fase potencialmente más peligrosa de un encuentro con un agresor, porque la víctima vive la ilusión que tiene algún control sobre el resultado, cuando en realidad ha cedido toda su capacidad de decisión al agresor.

El uso de esta técnica permite a los delincuentes trasladar a sus víctimas a lugares en los que supuestamente estarán “seguros”, pero que en realidad representan las “madrigueras” donde las personas son retenidas contra su voluntad, abusadas sexualmente e incluso asesinadas.

¿Cómo lidiar con este tipo de situaciones?

Primero, hay que comprender dos elementos:

1. Las situaciones de agresión son “nuevas” para las víctimas... incluso en un país en el que la inseguridad es tan lamentablemente cotidiana como Venezuela. El “factor sorpresa”, al cual dedicaremos un artículo en nuestra próxima edición, es nuestro primer enemigo.
2. Las personas seguras de sí mismas o aparentemente fuertes, tienden a dominar a aquellas que son inseguras. En buena medida, la seguridad del delincuente proviene de someter a su víctima a una experiencia “nueva”, en la que en realidad el ya tiene algo de práctica.

Algunas recomendaciones para superar este tipo de situaciones:

1. Practique cómo mantenerse “relajado y alerta”. La gente suele decir “no puedo estar paranoico” cuando escuchan la palabra *alerta*; pero en realidad se trata de dos estados diferentes. La paranoia es nerviosa y errática, mientras que la alerta es relajada y consciente. Piense en los niños pequeños cuando observan a los adultos y se encuentran totalmente receptivos, lo que les permite aprender de su entorno y actuar con total naturalidad y espontaneidad.
2. En caso de no poder prevenir el ataque, vea la situación como lo que verdaderamente es: **un ataque**. Haga una pausa de un segundo, diga para sus adentros “**estoy siendo atacado, ¿qué debo hacer?**”
3. No vea en el delincuente una persona “razonable” que le dice la verdad, y que cuidará de usted si hace lo que le ordena, incluso – o especialmente-, en el caso de conocidos como antiguas parejas. Evite pensar en la persona que lo ataque “pobrecit@” o “panita”.
4. Asuma que, bajo ninguna circunstancia, usted permitirá que se le traslade a un lugar diferente del que se encuentra. En circunstancias como éstas, puede practicar tácticas de evasión, o incluso simplemente negarse enérgicamente. Prepárese para negarse enérgicamente al traslado, correr lo más rápido posible en caso de un descuido de su agresor.

¿La esperanza es lo último que se pierde?

Moisés